

CRITICA.

Magistral Rickenbacher

09/06/2007 JUAN MIGUEL MORENO CALDERON



El violinista Marco Rizzi, durante el concierto.
Foto: JUAN CARLOS MOLINA

ORQUESTA DE CORDOBA.

Violín: Marco Rizzi

Director: Karl Anton Rickenbacher

Lugar y día: Gran Teatro, 7 de junio

Karl Anton Rickenbacher es un viejo conocido del público musical cordobés. Sus magníficas actuaciones como director invitado de la Orquesta de Córdoba le han otorgado una alta consideración entre los profesores de ésta y un cálido sentimiento de aprecio entre el público, que se felicita ante cada nueva visita del maestro alemán a esta ciudad.

Si además de eso, trae bajo el brazo sendas partituras de Schumann y Bruckner, compositores que tan bien conoce, puede decirse que el éxito está asegurado de antemano. Como realmente se constató el jueves, en lo que fue un espléndido concierto bajo su magistral batuta. Y aunque siempre habrá quien piense, no sin razón, que una sinfonía de Bruckner necesita de más consistencia orquestal, con ese mismo reparo ante la necesidad de una plantilla más numerosa, también podríamos plantear la cuestión a la inversa, es decir, preguntándonos por el secreto de que ese colosalismo sinfónico de la *Tercera* bruckneriana resultase finalmente tan convincente y arrebatador en las manos de los profesores de nuestra orquesta.

AMPLIACION Y creo que es con esto con lo que hay que quedarse, aun tomando nota, una vez más, de que la línea ascendente que lleva la orquesta recibiría un fenomenal impulso con una ampliación de su plantilla. Pero, por lo pronto, el maestro Rickembacher, ahora, como Hernández Silva en otras ocasiones, ha dejado claro que la orquesta cordobesa tiene mucho que decir, más allá de los repertorios más adecuados a su plantilla. Y es que el minucioso trabajo realizado se plasmó en una interpretación sólida y sin aristas, con un ejemplar balance de los planos sonoros y de las gradaciones dinámicas, elementos esenciales en una obra de tanta densidad como esta del austriaco.

Menos importante, musicalmente hablando, es el *Concierto para violín y orquesta* de Schumann, aunque con un solista de la talla de Marco Rizzi termine resultando atrayente. Pero se entiende que Joachim no se interesase por esta obra a él destinada, así como que hayan fracasado los intentos de épocas más recientes por situarla en el repertorio habitual. Desde luego, no tiene nada que ver con los conciertos que el sajón dedicó al piano y al violonchelo, y palidece junto a los grandes conciertos románticos.

Aunque por momentos aflora el Schumann poético y creador de sensuales melodías, la partitura es muy retórica y demasiado cargada de recursos virtuosísticos: dobles cuerdas, trinos, toda clase de agilidades... Pero lo dicho, gracias a un violinista tan formidable como el italiano, que es capaz de obtener todos los registros de la partitura y que posee un apabullante dominio del instrumento, hay momentos en los que es posible quedar hechizado.